

ABOGADO DE OFICIO PIDE A VÍCTIMA \$80 MIL PARA ATENDER SU ASUNTO

En Oaxaca, miles de indígenas estafados por cajas de ahorro

“Estoy más muerto que vivo luchando por recuperar los ahorros de toda mi vida”, expone el campesino triqui de 58 años Gabriel Cubas Martínez

SANJUANA MARTÍNEZ

La advertencia fue clara: “Este asunto no va a caminar si no me das 20 mil pesos”, dijo Jacobo, el agente del Ministerio Público, al campesino Gabriel Cubas Martínez, uno de los miles de defraudados por cajas de ahorro populares en Oaxaca.

El mensaje de extorsión fue traducido por su hijo Domingo, porque Gabriel pertenece al pueblo triqui y no habla español: “yo le dije: ‘dinero, no tengo’. Estoy enfermo, casi más muerto que vivo luchando por recuperar los ahorros de toda mi vida. Nos estafaron 360 mil pesos, pero de esos, 167 mil pesos son de mi hijo Josefino que trabaja en Estados Unidos”.

Peor aún, el abogado de oficio le pide 80 mil pesos para atender el asunto. Y muestra “los contratos”, algunas hojas de papel sin membrete, otras con la razón social de la caja de ahorro que ha defraudado a cientos de indígenas: Base Social Financiera, FIBAS, SA de CV, ubicada en la calle Oaxaca número 34-B, colonia Campo de Aviación, en Putla Villa de Guerrero, propiedad de Alejandrino España Ramírez.

La querrela fue presentada el 2 de agosto de 2017 con el número de carpeta 2401/P.G./2017 ante el agente del Ministerio Público Jonathan Fortín Díaz Flores, pero la vicefiscalía regional de La Mixteca equiparó el delito solamente a “la retención”, bajo el sistema acusatorio adversarial:

“Nos dijeron que no podía ser por fraude, ni por estafa, ni robo, solamente por retención de dinero. Al demandado lo citan pero nunca viene. Y en siete años nunca ha prosperado la demanda porque todos los agentes del Ministerio Público nos quieren sacar dinero y también los abogados de oficio. ¿De dónde dinero? Estamos demandando porque somos pobres y porque no tenemos dinero.”

Fraudes recurrentes

En los últimos 30 años, los fraudes de cajas de ahorro *patito* son recurrentes y han afectado a miles de indígenas de Oaxaca. Este tipo de cajas surgió después de la debacle de los bancos y el rescate del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa).

A pesar de los cientos de denuncias que llegan a la Fiscalía General de Oaxaca, las cajas de ahorro siguen proliferando en el estado y han defraudado a más de 50 mil personas, según el Frente Único de Ahorradores Defraudados de Oaxaca (Faudo).

La mayoría de los negocios son sociedades anónimas y no cuentan con folio mercantil de la Secretaría de Economía, ni registro en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público o en la Comisión Nacional Bancaria y de Valores; tampoco ante la Comisión Nacional de los Usuarios de Servicios Financieros (Condusef) o en el Sistema de Prestadores de Servicios Financieros (Sipres).

El Poder Judicial de Oaxaca generalmente extravía o abandona las denuncias. Y son pocos los responsables que han sido procesados y sentenciados. Algunos gobiernos, como el de Alejandro Murat Hinojosa, afrontaron este grave problema creando el Programa de Atención a Defraudados por Cajas de Ahorro, bajo el convenio de coordinación entre el gobierno del estado y el Fideicomiso PAGO, suscrito el 23 de diciembre de 2019, y pagó más de 50 millones de pesos a 4 mil 967 ahorradores que fueron defraudados.

En lugar de enfrentar el problema judicialmente, el actual gobernador, Salomón Jara Cruz, estableció un programa del gobierno de Oaxaca con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) por conducto de la Unidad de Banca, Valores y Ahorro, para el pago de personas ahorradoras de las diferentes regiones del estado que fueron defraudadas con montos de hasta 40 mil pesos.

La magnitud de las estafas es tal, que el año pasado se registraron al programa 3 mil 950 ahorradores, de los cuales ya se han beneficiado 2 mil 928 personas defraudadas.

Sin embargo, mientras el Estado paga, los defraudadores siguen operando en Oaxaca cajas o empresas de “servicios financieros” con total impunidad, como Quetzal Dorado, SA de CV, que el año pasado defraudó más de 100 millones de pesos a cientos de familias.

Los afectados demandaron al empresario Andrés Moreno Martínez, quien constituyó en 2009 la sociedad con el folio mercantil 21149, con domicilio en Huerto de los Laureles 109, fraccionamiento Trinidad de las Huertas, Oaxaca.

Entre los socios se encuentran Luis Pombo Rosas, Alexander de Jesús Bolaños Solano, Mario Ángel Sánchez Castaneya, Raúl Javier Artaud Carreño, Víctor Armando Torres Castillo y Blanca Manuel Aparicio.

La carpeta de investigación 29808/FVCE/OAXACA/2022 contempla —a diferencia del caso de FIBAS, SA DE CV donde sólo se equipara el delito de “retención” de dinero— fraude, fraude genérico y retención equiparada.

“Induciendo al error o engaño a quienes recurren a sus servicios, por lo que los préstamos personales, adquisición de autos, hipotecarios, etcétera, las tasas de interés que se pactan, así como los depósitos a plazo fijo o variable con tasas de interés más altas que las del mercado financiero, son fraudulentos por carecer de los permisos y atomizaciones correspondientes”, señala la denuncia.

Pero ninguno de los defraudadores de Quetzal Dorado ha sido detenido, tampoco los dueños y socios de las decenas de “empresas” de servicios financieros que han defraudado a miles de oaxaqueños.

Sin justicia

Los defraudados como Gabriel Cubas Martínez sufren la pérdida de prácticamente todo su patrimonio.



La estafa dañó su cuerpo y su familia. Tiene 58 años, pero su estado de salud se deteriora cada día por enfermedades crónicas que padece, como la diabetes.

“Don Alejandrino España Ramírez me decía que invirtiera más. Primero en 2014 metí 215 mil pesos y después 167 mil pesos que me mandó mi hijo Josefino, que trabaja en Estados Unidos. Él estafó a cientos de familias pobres que tenían a sus hijos trabajando” en aquel país.

Comenta que durante estos años las cajas de ahorro han sido una auténtica pandemia: “Aprovechan la pobreza de la gente y los dueños de las cajas se escaparon, no pudimos recuperar los ahorros de nuestra vida”.

En territorio triqui han defraudado a miles. Entre las cajas denunciadas están, además de FIBAS, Sacripitla, SC de RL, Caja Popular 15 de Agosto, Caja El Universal, Caja Sofrit...

“Las cajas se robaron el dinero de casi toda la población triqui alta, media y baja, en especial en San Andrés Chicahuaxtla. La fiscalía no hace nada. Nomás agarró a uno de los dueños, pero luego lo soltaron diciendo que no era delito porque nada más era ‘retención’ de dinero. Ahí andan libres todos los estafadores como si nada hubieran hecho y haciendo otra vez negocio. Dicen que la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que ese robo que nos hicieron no era delito, sólo era ‘retención de dinero’.”

Este tipo de negocios “financieros” con engaños prometen rendimientos de entre 16 y 20 por ciento: “la fiscalía nos dice que no puede hacer nada. Me dicen que yo tuve la culpa porque fui a dejar mi dinero ahí, que nadie me obligó, pero cómo iba a saber que don Alejandrino se iba a quedar con los ahorros de toda mi vida”.

Añade: “el problema de Oaxaca es que cada rato van cambiando a los (agentes del) Ministerio Público. Desde 2017 a la fecha no me hacen caso. No hay traductor, yo no hablo español”.

“No se puede hacer nada”

Explicó que, de acuerdo con el nuevo sistema penal acusatorio, sólo se “invita” al denunciado a comparecer: “me dice la ‘facilitadora’ que ella no puede hacer nada, porque si don Alejandrino no quiere venir, no se puede hacer nada. Y, pues, nunca viene. Y turna otra vez el asunto con los fiscales”.

Cada vez que va a preguntar por el asunto, los empleados de la Fiscalía General del Estado de Oaxaca lo ignoran: “El trato que me dan es muy malo. Cuando les dije que soy triqui, peor, puro racismo. Y hasta me dijeron que habían extraviado la carpeta, pero mi hijo ya la recuperó”.

Explica que la última vez uno de los secretarios lo siguió cuando salió y le dijo: “mire, don Gabriel vamos a hablar de esto (y le hizo la seña de dinero)”, dice y añade: “puro dinero quieren. ¿De dónde lo voy a sacar, pues si a eso vengo, a recuperar mi dinero?”

Dice que el dueño de la caja popular que estafó a cientos sigue haciendo negocios ahora a través de Comercializadora España y sin que nadie lo moleste. Explica que a “duras penas” están saliendo de la extrema pobreza, porque en Putla no había luz, ni agua potable o carreteras: “Estamos viviendo a lo que Dios quiera”.

Y recuerda que su hijo Josefino, quien trabaja en Estados Unidos, se enojó con él porque el dinero que le mandó fue para que empezara a construir una “casita” y lamentable lo invirtió en la caja de ahorros fraudulenta.

“Se enojó porque su dinero también se lo robó don Alejandrino por mi culpa. Yo estoy ya muy enfermo. Hace poco me dio un infarto, creo que ya no viviré mucho, no tardo mucho en irme. Son muchas las preocupaciones. Sólo espero que antes de morirme pueda ver un poco de justicia.”

“

La fiscalía no hace nada; sólo agarró a uno de los dueños, pero luego lo soltaron





▲ Gabriel Cubas Martínez, quien enfrenta diversos padecimientos, expresa: "Sólo espero que antes de morirme pueda ver un poco de justicia. Foto Sanjuana Martínez

